

## 1. BARBARA HEPWORTH

La obra de Barbara Hepworth, una de las más destacadas artistas británicas de todos los tiempos, es el paradigma de la escultura moderna e incluye piezas importantes talladas en piedra y madera, y también en bronce. Nacida en 1903, después de estudiar en la Leeds School of Arts y el Royal College of Art de Londres, recibió una beca para estudiar en Italia, donde aprendió a tallar el mármol. Cuando vuelve a Inglaterra en 1926, muestra interés por los movimientos artísticos modernos del continente e inicia un camino de investigación personal en la abstracción bastante paralelo al de su amigo Henry Moore. Formó parte de varios movimientos artísticos y, junto con Naum Gabo, destacó entre los artistas que residieron en Saint Ives durante la Segunda Guerra Mundial. Se instaló definitivamente en esta población de Cornualles, donde trabajó hasta su muerte, en 1975.

Una de las características más distintivas de la obra de Hepworth es el enfoque en cuanto a la forma y la textura. Sus esculturas están marcadas por líneas limpias y formas suaves que, con calma y armonía, evocan sensación de movimiento y fluidez. Así, es trascendental el impacto que le produjo el paisaje que descubrió en su primer viaje al sur de Francia, de forma que incorporó sus suaves relieves a los motivos artísticos que reproducía en esculturas serenas y onduladas. En su obra también aparece la figura humana sola, tanto en composiciones de madre e hijo, como en las de grupo. Por otro lado, en las esculturas que presentan superposiciones y verticalidades casi arquitectónicas se aprecia la influencia de los monumentos megalíticos de las tierras de Cornualles.

A mediados de los años treinta, Hepworth fue una de las pioneras en perforar el bloque de piedra abriendo orificios que lo atravesaban, una técnica que le

permite incorporar el vacío y que es uno de los rasgos característicos de su estilo.

Sus primeras obras en piedra son de pequeñas dimensiones, pero más adelante realizó piezas más grandes, cuando tuvo estabilidad económica gracias a las obras en bronce, las públicas y las seriadas. Tallaba personalmente la piedra y daba mucha importancia a la operación de pulido, porque le permitía descubrir todos los matices que esconde la piedra. Hepworth no tallaba para encontrar la forma dentro de la piedra, sino que más bien imponía a la piedra la forma que había concebido previamente, y conseguía un equilibrio perfecto entre el significado de la forma y la comprensión del material. Su piedra predilecta era el mármol blanco de Carrara, pero también trabajó con mármoles de múltiples colores, así como pizarra local, y experimentó con la combinación de diferentes piedras. Tanto si trabajaba con piedra como madera, no realizaba maquetas para sus obras, sino que prefería tallar los bloques directamente.

## **2. HANS ARP**

Hans Arp, nacido en Alsacia en 1886, escultor, poeta y pintor, se relaciona con varios movimientos artísticos del siglo XX. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, buscó la neutralidad y se instaló en Suiza, donde vivió hasta su muerte, en 1966. Fue fundador del movimiento dadá, se interesó por el cubismo y expuso con expresionistas y surrealistas. La idea central dominante de su obra es la creatividad espontánea del subconsciente humano. Combina las técnicas del automatismo y las oníricas en una misma obra, y desarrolla una iconografía de formas orgánicas que se denomina «escultura biomórfica».

Durante la década de 1920 creó muchos relieves abstractos en madera, pero a partir de 1928 trabajó cada vez más con las tres dimensiones, y realizó esculturas exentas. Estas obras son formas simples y abstractas que sugieren elementos de la naturaleza. Después de la Segunda Guerra Mundial, junto con Barbara Hepworth y Henry Moore, fue uno de los principales protagonistas de la corriente escultórica moderna. Arp es uno de los artistas más populares de su época, sus esculturas impresionaron a los surrealistas y su influencia es muy evidente en Joan Miró.

Trabajaba con yeso, madera, bronce y piedra, pero cuando obtuvo fama internacional se limitó a estos dos últimos materiales, a menudo en forma de series en que una pieza se realizaba en piedra y las otras en bronce. No tuvo nunca inconveniente para que otros hicieran realidad las formas que él había concebido, ni tampoco para concebirlas en colaboración con otros artistas. Las formas que Arp crea son abstractas, pero interpreta la metamorfosis de forma que consigue que sus piezas se transformen ante quien las observa. Al contemplar su escultura, se percibe algo extrañamente familiar. La ondulación de las líneas estimula las sensaciones táctiles, mientras que el lenguaje formal y su forma de conjugar los elementos individuales despiertan la imaginación.

El yeso resultó un elemento capital para desarrollar la tridimensionalidad de formas redondeadas: las posibilidades que proporciona este material al trabajarlo, tanto por sustracción como por adición, le permitían establecer transiciones suaves entre los volúmenes y las imágenes orgánicas de su mundo visual. Reservaba el bronce y la piedra para realizar la versión de una obra cuando surgía la ocasión de venderla. En la década de 1950, tras ganar el Gran Premio de Escultura de la Bienal de Venecia y después de la retrospectiva que le dedicó el MoMA, creció la demanda internacional de su obra, sobre todo en cuanto a las piezas de mármol blanco verticales que

recordaban estilizados torsos griegos. Pero, ante el frío mármol de Carrara, cargado de asociaciones clásicas, su piedra preferida era el cristallino, un mármol de franjas grises de Suiza que le permitía expresarse mejor artísticamente, porque evocaba un objeto encontrado.

### 3. NAUM GABO

Naum Gabo, escultor y escritor con estudios de ingeniería nacido en Rusia en 1890, entró en contacto con el arte abstracto en Alemania. En Rusia, se sumó al movimiento vanguardista y en 1920 publicó, junto con Anton Pevsner, su hermano, el Manifiesto Realista, que establece los cimientos del constructivismo. Después de vivir en Berlín y París, se trasladó a Inglaterra, donde entró en contacto con Henry Moore i Barbara Hepworth, pero acabó residiendo en Estados Unidos, país que le concedió la nacionalidad y donde murió en 1977.

Gabo es conocido, sobre todo, por sus estructuras tridimensionales, que creó con diferentes materiales industriales, como hierro, vidrio, celuloide, metacrilato o nailon, y por la incorporación de elementos mecánicos. Basa su obra en el método creativo de la superposición de planos, y desarrolla muchos temas: esférico, espiral, columna o torsión. Además, es uno de los primeros artistas en experimentar con la escultura cinética: se sirve de los materiales semitransparentes para desarrollar una obra de aparente ingravidez que incorpora el espacio como elemento positivo.

Si bien buscó una alternativa radical al modelado y la talla, hacia finales de los años 30 empezó a realizar, paralelamente, escultura en piedra tallada, con unas primeras obras mixtas, en las que investiga sobre la forma y trabaja la

pedra y otros materiales, como el plástico o el metal. Por influencia de Hepworth y Moore, también talla cantos rodados erosionados por la acción climática. Ya instalado en Estados Unidos en 1946, la obra en piedra sigue siendo para él una disciplina secundaria, hasta que redescubre el entusiasmo por la talla a comienzos de la década de los 60. Él mismo cortaba piezas pequeñas, y tallistas profesionales se encargaban de transformar algunas de sus representaciones predilectas en piezas de grandes dimensiones, o realizaban versiones duraderas de sus obras más apreciadas creadas en materiales frágiles. También colaboró con el escultor portugués António Duarte Silva Santos para crear sus obras monumentales más tardías.

La obra en piedra de Gabo conecta con el criterio estético del conjunto de su obra, en la medida que quiere sumar su arte al espíritu de la era científica desde la necesidad de plasmar las fuerzas ocultas de la naturaleza. Las formas que daba al bloque de piedra estaban claramente pensadas para mostrar las fuerzas dinámicas que se esconden en el interior de la escultura, no para destacar su carácter macizo e inerte. Ya que con los ojos no podemos penetrar la piedra, Gabo quiere que nuestra conciencia comprenda el espacio interior recorriendo los contornos de la superficie.

#### **4. JORGE OTEIZA**

Jorge Oteiza, escultor, teórico del arte y poeta, y uno de los artistas vascos fundamentales del siglo XX, nació en 1908 en Orio, provincia de Guipúzcoa, y murió en San Sebastián en 2003.

Oteiza inició sus actividades artísticas de forma autodidacta en los años veinte, con obras influidas por el cubismo y el primitivismo. En 1934 viajó a América

del Sur para investigar la escultura precolombina, y se quedó allí hasta 1948 realizando investigación y docencia, y escribiendo ensayos. Cuando volvió a casa, ganó un concurso para producir la estatuaria de la basílica de Nuestra Señora de Arantzazu, en Oñati, una obra inmensa en piedra que no acabó hasta 1968. En los años cincuenta, con una obra heredera del constructivismo, Oteiza renunció a la figuración y entró en un acusado proceso de vaciado y desocupación de la masa, un camino que desembocó en una escultura vertical y ligera que denominaba «transestatua». Articuló una línea de trabajo que incluía experimentar con volúmenes geométricos básicos —como el cubo, el cilindro y la esfera—, vaciar la escultura y dialogar con la luz y la sombra, con el positivo y el negativo. Recibió el Premio Internacional de la Bienal de São Paulo en 1959 por esta investigación, que calificó de «propósito experimental». Después, en el momento de máxima madurez creativa, decidió abandonar la escultura, porque había llegado a la deconstrucción y al vaciado totales del espacio, y se dedicó a temas conceptuales y teóricos. Aun así, en los años setenta, recuperó la práctica escultórica y trabajó en obras de pequeño formato con materiales como yeso, papel, aluminio y cartón.

Oteiza considera que el vacío es una energía creada por el escultor como resultado de una desocupación, es la presencia de la ausencia formal. Como artista y teórico, se siente identificado con una escultura que responde a una función existencial y trascendente en la que el sentido último de la obra, que es la calidad estética, surge de la materia, del espacio y del color-luz. La obra de arte depende de las luchas entre lo que se ve, lo que se piensa y lo que se siente. Así, los tipos de piedra que escogía para sus obras no son neutros: desde las calizas blancas, que contienen restos orgánicos, y el travertino, que conserva la marca de la herramienta, hasta el fino y uniforme mármol negro de Markina o Calatorao, que trabaja de forma más uniforme. Todas estas

pedras nos hablan de la tierra, las vivencias y el pensamiento del artista, del mismo modo que introduce cualidades vitales en la forma haciendo que la luz atraviese la transparencia del alabastro.

## 5. ISAMU NOGUCHI

Isamu Noguchi, nacido en Estados Unidos en 1904, hijo de un poeta japonés y una escritora de origen escocés, heredó de sus padres un espíritu artístico que plasmó en esculturas y obras de diseño en las que trabajaba con todos los materiales que tenía a su alcance: piedra, metal, madera, arcilla, hueso o papel. Y es que para él todo era escultura. Por eso, decía: «Cualquier material, cualquier idea sin obstáculos que surja en el espacio es una escultura». Murió en Estados Unidos en 1988.

Formado en Estados Unidos en un estilo académico, se trasladó a París durante los años 20 para trabajar en el taller de Constantin Brancusi, de quien aprendió una forma de modernidad que le permitía expresarse con elegancia, simplicidad formal y amor hacia los materiales naturales, también influido por disciplinas estéticas japonesas que había conocido en su primera juventud. En 1949 y 1950 viajó a Europa y Asia, y constató el protagonismo de la piedra en espacios públicos, civiles y rituales del pasado. Concluyó su viaje en Japón, donde visitó jardines zen, que para él eran un todo escultórico, un entorno sereno donde la piedra aportaba un sentido de continuidad dentro de los ciclos de la naturaleza. En 1956 le encargaron el diseño del patio de la UNESCO en París, y creó un jardín que se estructura a partir de formas geométricas. En los años 60 introdujo en sus piezas piedras sin tallar transportadas desde Japón. Progresivamente, este material fue ganando importancia en sus obras independientes, de forma que al final de la década se convirtió en el

protagonista de su escultura. En este periodo tardío, Noguchi se centra en la forma del material, y crea un proyecto artístico que combina el tema de la naturaleza y la relación que con ella establecemos los seres humanos, ya que para el artista la piedra une los significados del paisaje, como representante del mundo natural.

Noguchi trabajó con una gran diversidad de piedras, desde el mármol blanco italiano hasta el granito y los basaltos brasileño y japonés, pasando por los mármoles rojos de Alicante, los rosas franceses y portugueses, y los negros belgas y austríacos. Para la talla y pulido de las piezas, disponía de la colaboración de los mejores profesionales italianos y japoneses, como Masatoshi Izumi. Fue en el obrador de este que experimentó la talla de piedras de mucha más dureza, un cambio que aportó nuevas líneas de trabajo a su obra, ya que el lento proceso de la talla lo enfrentó psicológicamente al tema del tiempo. El proceso de cincelar la piedra dura es casi una meditación, de forma que el resultado es una obra más profunda.

## **6. HENRY MOORE**

Henry Moore, nacido en Inglaterra en 1898, es ampliamente conocido por sus piezas semiabstractas en bronce y mármol expuestas en todo el mundo como obras de arte públicas. Aclamado como el escultor británico más importante del siglo XX, produjo mucha obra gráfica sobre papel y dibujos, y murió en Inglaterra en 1986.

Formado académicamente en el Royal College of Art de Londres, le interesaba el arte precolombino, africano y oceánico, así como la escultura clásica y arcaica. Sus formas suelen ser abstracciones de la figura humana que unen



un amplio conocimiento del pasado con corrientes artísticas del siglo XX, y son más la expresión de una energía interior que la búsqueda de la belleza al estilo clásico. Las esculturas de Moore, que suelen sugerir el cuerpo femenino, generalmente representan figuras reclinadas o conjuntos de madre e hijo, y, en una etapa de los años 50, también grupos familiares. Las formas son a menudo perforadas o contienen espacios vacíos; onduladas y redondeadas, reflejan un interés por la naturaleza y los animales que Moore desarrolló en las suaves colinas de su Yorkshire natal.

Al largo de la transición del figurativismo a las obras abstractas de la década de 1960 y el retorno al figurativismo de las dos décadas posteriores, Moore no dejó nunca de trabajar en piedra, pero fue simplificando su estilo respecto al espíritu de fidelidad al material de las décadas de 1920 y 1930. Las formas que esculpía se volvieron más esquemáticas y los elementos se convirtieron en símbolos.

Conocido sobre todo por los bronce monumentales, realizados a partir de moldes de yeso, Henry Moore tenía más inclinación innata por la talla, tanto en madera como en piedra, que por el modelado. Apreciaba especialmente el mármol travertino romano, una piedra sedimentaria que se puede trabajar en todas direcciones, que una vez extraída de la cantera conserva las variaciones de tonos y los estratos horizontales rectilíneos, y puede incluir agujeros de diferentes tamaños que a menudo Moore aceptaba como parte integrante de la obra. Trabajó con mármol blanco, de Carrara y arabescato, negro de Bélgica y México, rosa de Portugal y travertino rojo; también con granito, serpentina y otras muchas piedras, y a menudo utilizaba más de un tipo en una misma escultura.

En la cantera, Moore elegía con cuidado el bloque, sus colaboradores se encargaban del primer desbaste, él marcaba con carboncillo las modificaciones que había que introducir en la obra y realizaba los últimos retoques. Las piezas trabajadas en las canteras italianas a partir de sus modelos en yeso eran enviadas a Inglaterra para que las acabara personalmente. Si bien para la talla Moore contaba con la colaboración de escultores de gran nivel y experiencia, como Giulio Cardini o Sem Ghelardini, siempre mantuvo el control artístico de la obra.

## **7. EDUARDO CHILLIDA**

Eduardo Chillida, nacido en San Sebastián en 1924, dejó al morir, en la misma ciudad en 2002, una obra que lo sitúa como uno de los mejores exponentes de la escultura de la segunda mitad del siglo XX. Gran parte de su producción son esculturas monumentales en espacios públicos, porque sus obras, nacidas de un cuestionamiento constante sobre el tiempo, el espacio y la naturaleza como fuerza creadora, logran la máxima plenitud en los escenarios donde buscaba respuestas: el mar, el horizonte y la luz atlántica.

Gran deportista y con los estudios de Arquitectura casi acabados, en 1947 escogió, finalmente, la escultura. Desde las primeras piezas de su etapa formativa en el Collège d'Espagne de París, mostró una clara inclinación por las materias duras, que exigen esfuerzo y fuerza. Así, a pesar de que inicialmente utiliza barro y yeso, prefiere la piedra. Disfruta de las dificultades de la talla, del esfuerzo de vencer la resistencia del material, así como de explorar sus cualidades para tener una idea clara de lo que quiere hacer, porque solo podrá eliminar materia, nunca añadir.

Sus primeras obras en París son esculturas figurativas de yeso y piedra blanca, torsos humanos que se inspiran en la escultura griega arcaica, pero en los que ya se aprecia un marcado sentido monumental. Vuelve al País Vasco para trabajar en una fragua tradicional y en 1951 aborda un ciclo de esculturas abstractas en las que expone su preocupación por resolver problemas espaciales e introduce la apertura. Son obras inspiradas en estelas funerarias y herramientas del pueblo vasco, con ritmos geométricos que captan el espacio y lo estructuran arquitectónicamente. Durante las siguientes décadas trabaja, sobre todo, con hierro y acero. Sin embargo, emplea la piedra en registros muy variados, desde cantos rodados hasta obras mixtas de metal y piedra. Paralelamente, se interesa por el relieve y el bajorrelieve, normalmente de pequeño formato, con varios tipos de piedra: pizarra, caliza, alabastro y granito.

La talla vuelve a la obra de Chillida a través de grandes esculturas públicas en Europa y Estados Unidos. Trabaja con piedra calcárea, granito gris y rosa, y basalto negro, hasta que, en 1965, después de un revelador viaje por Grecia y el Mediterráneo, se centra en el alabastro. A partir de ahí, percibe la arquitectura y la luz desde otra perspectiva. Chillida entiende la luz como un elemento natural con múltiples capacidades plásticas y, a su vez, como un rasgo identitario de las culturas del Cantábrico y el Mediterráneo. Así, crea obras que remiten al templo griego y sintetizan la espiritualidad a través de la materia; para hacerlo, elige alabastros semiblancos, coloreados y con franjas, por sus calidades expresivas.

De su última década son varias obras de granito que representan la piedra por sí misma, como una materia casi atemporal que remite a su origen vasco.

## 8. LOUIS BOURGEOIS

Louise Bourgeois, nacida en París en 1911, es una influyente y mundialmente reconocida artista que pasó gran parte de su carrera artística en Nueva York, donde se trasladó en 1938 después de contraer matrimonio. Adquirió la nacionalidad norteamericana y murió en Nueva York en 2010.

Estudió Matemáticas y Geometría en la Sorbona, atraída por la estabilidad que proporcionan estas ciencias y buscando paz mental a través de las leyes inmutables que las rigen. También cursó estudios superiores de arte y, animada por Fernand Léger, se dedicó fundamentalmente a la práctica de la escultura para canalizar el impulso creativo que nacía de sus traumas y tensiones de niñez. Los principales temas que trabaja son la crudeza de las emociones, la memoria, el sexo, la inseguridad y el cuerpo femenino, elementos que traduce a partir de materiales orgánicos como madera, hilo o papel, y también a partir de materiales industriales reciclados. A partir de la década de 1950, sus esculturas de madera adquieren el aspecto de sinuosos tótems de inspiración surrealista, que, con su presencia mágica, son una terapia para una época vital oscura. Con estas piezas, Bourgeois genera una obra honesta e impudorosamente autobiográfica que le aporta garantía de salud mental, y, así, abre un nuevo camino en el arte contemporáneo.

Superadas las limitaciones que le imponen tanto su maternidad como el hecho de acompañar la destacada tarea académica que desarrollaba su marido, viajó a Italia para trabajar la escultura en mármol, precisamente a propuesta de él. Hasta entonces solo había utilizado el mármol como recurso experimental, como hacía con muchos otros materiales. El periodo de 1967 a 1970 fue una época de emancipación artística en la que trabajó en las canteras de Pietrasanta y Carrara, en espacios amplios y con buenos recursos materiales,

y entró en contacto con escultores como Henry Moore e Isamu Noguchi, entre otros, que no formaban parte del mundo artístico neoyorquino que ella conocía.

En las primeras obras había desarrollado el concepto de figura suspendida, que al girar se relaciona con el espacio, y ahora le añade el condicionante de la gravedad. Además, vincula la figura suspendida y la gravedad al cuerpo humano, y, siguiendo la idea clásica de trabajar el mármol como una forma de dar vida a la piedra, crea figuras antropomorfas prestadas de partes del cuerpo, como el falo o los pechos femeninos. A veces, son volúmenes flácidos que parece que se han dejado caer unos sobre otros, o formas simétricas que podrían colgar de un cordel atado en la parte central. A veces, reflexiona sobre la erección, como victoria sobre la gravedad, como el crecimiento de las plantas, o explora el concepto de germinación, que conecta plenamente con su pensamiento socialmente activista, por las connotaciones literarias y políticas del término.